

## Presentación del Libro “Creación, Arte y Psiquis”

Académico Guillermo Sánchez Medina\*

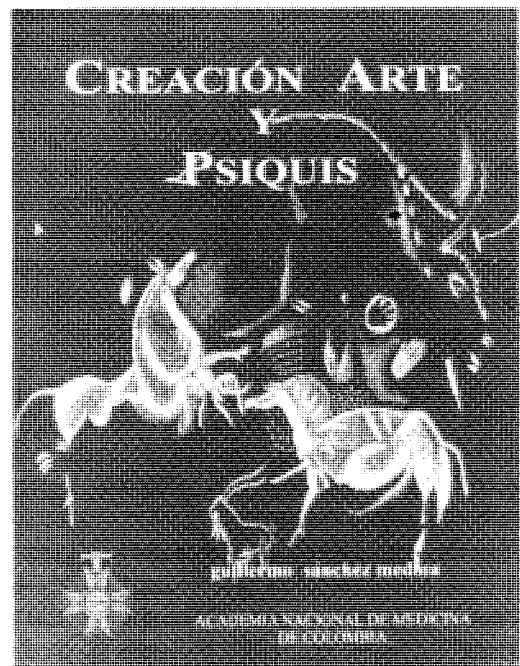
*“Y así Goethe hubiera podido encabezar su biografía con una observación como esta:  
‘toda mi fuerza tiene su raíz en la relación con mi madre’  
(Freud, S., 1917).*

*“Primero estaba el mar.  
Todo estaba oscuro: no había sol,  
ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas.  
Sólo el mar estaba en todas partes.  
El mar era la madre”  
(Mito Kogui)<sup>1</sup>*

**E**n esta obra trataré de sumergirme en las temáticas de la creatividad o de la creación realizada por el ser humano en el arte y cómo se llega a él a través de los mecanismos psíquicos. En el texto haré definiciones más específicas adentrándome en el mundo psíquico normal y patológico para escudriñar cómo se construyen y organizan las dinámicas mentales para conformar armonías y con ello arte.

Para definir la creatividad hay que distinguir entre la capacidad creadora del acto creativo, y la obra creada, así como entre el sujeto creador y el objeto creado (con sus formas y contenidos en sus interrelaciones y con los diferentes modelos y técnicas en que se efectúa la creación).

La creatividad es la capacidad de integrar a partir de una forma existente; es el acto por el cual se unen dos elementos. Como consecuencia se origina otro elemento nuevo y distinto que antes no era. Por lo tanto, la creatividad implica hacer, nacer, dar vida, componer y dar origen.



\* Miembro de Número.

<sup>1</sup> Rev. Credencial, Enero/1994, Edición 86.

En la capacidad creadora intervienen la integración, la simbolización y la síntesis. Así se crea un nuevo objeto o situación, mediante la sublimación. El acto creador en el hombre y en la mujer parte de la naturaleza biológica y psicológica en sus diferentes procesos y desarrollos. La obra creada, aunque lingüísticamente tiene el género femenino, sin embargo, va más allá del género y es el conjunto de resultados producidos por la fusión de impulsos y de objetos con sus significantes y significados en el espacio interno mental o en el espacio externo real. Quien realiza esto es el sujeto femenino y/o masculino.

El potencial o la capacidad creativa no tiene género. Sin embargo, a través de la historia, aquélla se ha podido expresar más en el hombre, posiblemente porque la mujer la ha realizado más a nivel biológico.

El producto o el objeto creado conlleva la síntesis témporo-espacial en la dimensión universal (biológica, del conocimiento-científico, socio-cultural y artístico), plasmándose en una forma o discurso que tiene la posibilidad de comunicarse con todos los objetos (los demás); por lo tanto, no es individual sino colectivo; es así también como se logra una ruptura témporo-espacial con un conocimiento en el acto de crear.

Pienso que en la creatividad en general (hombre y mujer), se repite el modelo de fusión del instinto con sus impulsos, atracciones-rechazos, necesidades y deseos para re-producir y pro-crear imágenes (acústicas, visuales, lingüísticas, táctiles, olfativas y gustativas), representaciones, vivencias y fantasías, que tocan con lo universal y están en el inconsciente en forma latente; de tal forma, también se crean espacios y objetos, se llenan vacíos y se integran funciones. La capacidad creadora libera tanto libido (impulso amoroso), como el tánatos (impulso destructivo), para crear algo nuevo diferente y distinto, transformando lo existente o plasmando las distintas formas, lo ya dado, a partir de integraciones, de senso-percepciones. Sin embargo, la creación "*per-se*" va más allá del simple plasmar, transformar, agregar y crecer, pero todos éstos participan en la creatividad prolongando así lo creado en el futuro.

En la creatividad, el sujeto, en su continente, acepta confusiones que integra, reconstruye, repara, redescubre y da origen a algo nuevo; por lo tanto, el Yo de la persona, en su espacio continente, repite la contención materna y se deja fecundar en lo interno heredado y lo externo aprendido.

Antes de seguir adelante con el tema de la creatividad, individual o colectiva es necesario plantear la capacidad y desarrollo de la misma que proviene de la genéticamente heredada y derivada de la misma biología; es decir hay sujetos genéticamente creativos, independiente de los que desarrollan la creatividad por las relaciones vinculares establecidas en el medio ambiente en la primera y segunda infancia, en la pubertad y adolescencia, hasta llegar a la adultez. Aquí es

necesario hacer hincapié que, en todo este proceso, influye fundamentalmente el medio ambiente con el desarrollo natural en las relaciones vinculares. Con respecto al desarrollo de las capacidades creativas es necesario tener en cuenta que las tendencias libidinales amorosas deben predominar a las tanáticas agresivas destructoras; las primeras son las que dan origen al objeto bueno reparador y las segundas a las vengativas, retaliadoras, malas, egoístas, ambiciosas, envidiosas, voraces y perversas.

Si el sujeto tiene esta capacidad creadora implica que existe un objeto en el "*sí mismo*" o sea en el Yo interno, que proviene también del instinto primario de conservación, de integración y del epistemofílico. Cuando hay predominio del Thánatos o fuerzas destructoras hay un desequilibrio a favor de la destrucción y/o de la creatividad negativa; de tal manera el producto es mal sano y negativo, prohibiéndose un antidesarrollo e involución; por eso hay que prohibir por que las fuerzas de Eros-amor predominen a las de Thánatos o estas últimas, se puedan manejar para que se cree algo positivo, constructivo, nuevo, bueno, bello, armónico, verdadero, equilibrado y prudente.

Debemos considerar las clases y formas de la creatividad, es decir, el producto positivo y el negativo, bueno o malo; por lo tanto la creatividad puede tener dos caminos uno reparador, recreativo, constructivo, en beneficio del bien común y otro negativo, en este último caso, la mayoría de las veces, produce un mal común a la sociedad y sólo aparece en beneficio del egoísmo de un grupo minoritario; en el primer caso, el positivo, se da al bien, el desarrollo y la evolución individual y colectiva a nivel del pensamiento científico y social; en el segundo la consecuencia es la destrucción.

Al referirnos al objeto integrador, reparador creativo del "*sí mismo*", implica que también puede haber fuerzas destructoras que se ponen al servicio de la creación; de tal manera, existe la necesidad de romper, destruir, cortar lo que implica también un deseo de independencia y diferenciación con libertad; así el sujeto queda libre y puede crear algo nuevo.

Cuando nos referimos a los objetos, estos pueden ser de cualidades buenas y malas; como ya se enunció en otra parte, a la vez se pueden incluir los objetos heredados que sumados a los buenos del medio ambiente e incorporados en la intimidad, se suman a los objetos reales externos, los que se van a introyectar o incluir dentro del sí mismo, estimulando la creatividad en contra del objeto malo destructor; si bien esto puede persistir y aún persiste por toda la vida, es esto lo que deberíamos manejar y controlar, para lograr el progreso y el cambio creativo, integrador tanto colectivo como individual.

Al hacer referencia a la integración, lo hacemos en relación no solamente a los objetos internos si no a los externos, los que hay que reconstruir, unir, relacionar, redescubrir, reconstruir, reconocer en unidades; es decir, crear una unidad; para que esto ocurra habría

que recibir y dar, contener y ser contenido, reparar, transformar los objetos y así encontrar la unidad y fecundar algo nuevo; para todo esto se requiere además una posibilidad de jugar y recrear, del pensar, y, con ello también, como ya se expresa en otro lugar representar, ordenar, diferenciar, comparar, analogar, relacionar, redescubrir y reconocer; todas estas funciones hay que complementarlas con la educación y formación; cuando se ponen estos factores en función interactúan y participan unos con otros, y se puede conseguir la unidad.

La unidad es la posibilidad de llegar a la creación positiva, física, psicológica, económica, histórico social, artística o científica; sin embargo, repitémoslo una vez más, se requiere de la educación, la justicia, con credibilidad, seguridad, verdad, a la vez que el trabajo, el orden y la libertad, con un diálogo participativo colectivo. De la misma manera en la creación hay que crear un orden, establecer diferencias, analogías comprensiones y también volver a redescubrir las unidades antes mencionadas.

Cuando nos referimos a la creatividad también tenemos que detenernos a considerar el tiempo y el espacio. Luego debemos adentrarnos en el psicoanálisis aplicado con los hechos mentales y centrarnos en la creatividad como el acto de la creación en el hombre y la mujer (la cual es, por cierto, lo más bello que conocemos en la naturaleza y en nuestro planeta). Así, la creatividad aparece en el ser humano como un recurso que le permite acompañarse, consolarse ante el adiós definitivo que algún día debe dar a la vida (lo cual implica, naturalmente, el aceptar la muerte).

Es muy posible que en todo ser humano exista un artista, mas no un genio. El individuo creativo no sólo utiliza el arte como defensa ante la muerte, sino que además se deja llevar libremente por ese impulso de repetir la maravillosa vida que proyecta en sus realizaciones. La creación nos da asimismo la sensación de estar vivos, más allá de la piel, en nuestro macro y microcosmos, sin hacernos la ilusión de la inmortalidad.

Mis curiosos y desprevenidos (o prevenidos) lectores podrán echar de menos algunos detalles que se omitieron deliberadamente y otros que se disiparon en los espacios de mi inconsciente. Sin embargo, traigo a colación el puente que hay entre la ciencia, el conocimiento y la intuición, puente que permite llegar a la creación artística. Como hitos importantes de este proceso destaco los mitos, algunos de los cuales revelan el "temor al conocimiento".

Cada ser humano tiene sus propias fuentes de creación. Así también sucede con su posibilidad, liber-

dad y responsabilidad. Podríamos pensar que la creación es infinita y que cada artista tiene sus formas particulares de hacerlo. Esta obra es sólo intento de penetrar en el mundo creativo.

En el texto se verán algunos pensamientos simples y otros complejos. Muchos de ellos se pierden dentro de la trama de los mecanismos que llevan a la creatividad. A veces ofrezco interpretaciones de los hechos mentales dentro de un contexto psicodinámico, y otras veces con el sentido profundo del ser. Cada lector podrá realizar las interconexiones que desee y adelantar intentos de interpretación que enriquezcan las posibilidades humanas de explicación, para llegar así a un entender, saber, comprender y conocer desde otra perspectiva.

Nuestro pensamiento científico ha ido evolucionando a través de los siglos, como lo enuncio en mi obra *Psicoanálisis y la teoría de la complejidad* (2002). En el siglo XIX imperó primero el idealismo romántico y luego el positivismo evolucionista, cuya hipótesis presumía la noción de progreso, que había sido construida en el siglo XVIII con la Ilustración. Puede decirse que el siglo XIX fue el siglo del mundo natural. En el siglo XX predominaron el desarrollo dialéctico y la evolución o desarrollo natural con la ciencia y la tecnología. De esa manera, idealismo romántico, Ilustración, formación gradual y progresiva y unidad de contrarios llegaron a la comprensión de la complejidad y al concepto de que la creación y la transformación de la materia son procesos continuos dentro de una evolución emergente caracterizada por transformaciones disipativas y complejas.

Todas las líneas anteriores impulsan al lector a la explicación de que la creación es hecha por un "Creador" que tiene pensamiento, conciencia y capacidad para crear. En esta obra no me voy a dedicar a la creación del universo y de nuestro planeta Tierra, ni tampoco a la creación del hombre<sup>2</sup>, sino a la que este último puede hacer en el arte. Intentaré asimismo dilucidar cómo puede llegar a hacerlo. Para tal efecto me valgo no solamente de las teorías psicológicas psicoanalíticas, sino también de la experiencia clínica y de cómo el ser humano va ordenándose en forma armónica para crear unas nuevas dimensiones de expresión, no sin pasar por desórdenes disgregadores, confusos y caóticos.

Entendamos que las creaciones de la naturaleza, que surgen de procesos caóticos de innumerables partes interconectadas, configuran un todo armónico que también podemos construir a través de la ordenación matemática, de forma no lineal y geométrica. El arte, en este contexto, estaría más allá de los fractales

---

<sup>2</sup> El hombre como una perfección estética de la vida. La estructura del ADN por sí sola es una prueba de la arquitectura molecular armónica; por eso se dice que el mayor y mejor artista es Dios, o lo que se entiende por Dios.

o de los atractores extraños de Lorenz. Sin embargo, muchos estudiosos de estos temas hacen analogía entre estos productos formales y el arte.

Desde mi punto de vista, el arte proviene del hombre a través de su propia ordenación y desordenación, la cual a su vez da lugar a un nuevo orden. Es así como también los artistas crean concordancias y discordancias, armonías y disarmonías; o bien consonancias y disonancias, autosemejanzas y diferencias con modelos propios. Entre estos modelos se incluye la multiplicidad de nociones, pensamientos, abstracciones y afectos que evocan armonías de nuestro universo interno o externo. Así podemos entrar a la ciencia que trata de la belleza y de la teoría fundamental y filosófica del arte: la estética. (Habría que distinguir entre lo artificial y lo natural, lo viejo y lo nuevo, los sujetos y los objetos, lo racional y lo irracional, lo singular y lo general, lo cierto y lo incierto, lo resonante y lo disonante.)

Tengamos en cuenta que al arte lo entendemos como el acto (o facultad) mediante el cual el hombre, valiéndose para el propósito de la materia, la imagen o el sonido, imita y expresa lo material o inmaterial y crea así "algo", copiando del mundo externo o interno la fantasía en formas que se perciben armónicas y disarmonías, con simetrías y asimetrías. La facultad mencionada la tiene la psiquis (el alma), que es el conjunto de funciones mentales que se organizan en el cerebro, en el llamado aparato mental. Los diccionarios de las diferentes lenguas nos refieren en sus primeras acepciones a que mente y psiquis pertenecen al alma (principio de vida) y en segundo lugar a los procesos y funciones que se desarrollan en el cerebro en forma consciente e inconsciente. De tal manera que la mente y la psiquis serían el resultado de todos esos fenómenos que aparecen en la consciencia, en el inconsciente (pensamiento y fantasías) y que a la vez tienen que ver con los deseos, los instintos, las necesidades y las diferentes pulsiones. (Véase mi obra *Modelos psicoanalíticos: arquitectura y dinámica del aparato mental*, 2002).

Desarrollaré esta obra empleando las teorías del conocimiento y su relación con el psicoanálisis, así como con la ciencia, la validez, el determinismo y la intuición en el proceso del conocimiento psicoanalítico; este último en relación con la literatura, el arte, la psiquis, la vida y la muerte, la estética (temas y términos que se definirán y aclararán a lo largo del texto); obviamente no se alude, ni se intenta hacer referencia en ningún momento, a la crítica del arte. Tampoco penetro en el análisis del descubrimiento científico, el cual también tiene sus peculiaridades, que se refieren a la capacidad del científico y del sentido común en la observación en los hechos en las relaciones o conexiones o experiencia consecutiva para tomar otras medidas de comprobación, cálculo u otros hechos e interrelacionarlos unos con otros, o las

"ocurrencias" en cualquier momento de la cotidianidad despierta o soñante o fuera de la realidad lógica. De estos pasos de investigación y descubrimiento con sus diferentes métodos no me voy a ocupar, ni intento penetrar en la personalidad del científico, creador o de la psicohistoria, pues este no es mi propósito, sin embargo, no podemos desconocer cómo científicos y creadores, por ejemplo Einstein soñó volar en un rayo de luz y encontró el universo curvo, o cómo Newton descubrió la gravedad con la caída de la manzana del árbol, o Arquímedes dentro del agua descubrió la densidad de los cuerpos, cómo Luis Pasteur descubrió los procesos de fermentación por accidente y lo mismo Alexander Fleming la penicilina, así muchos otros.

En esta obra intento descubrir y describir ciertos orígenes de lo estético y de lo bello, el mecanismo de sublimación, así como las fuentes, los fines y objetos de la creación artística, el juego, la reparación, la sexualidad, la comunicación, el lenguaje, las fantasías y las ansiedades. Trataré, igualmente, la enfermedad mental en el artista y el enigma de la creación.

A lo largo de la obra me ocupo de las temáticas del tiempo, el espacio, la creatividad y el psicoanálisis aplicado a diferentes hechos mentales, haciendo hincapié en el proceso y el acto creador. Plantearé algunas ejemplificaciones del psicoanálisis clínico en mi experiencia de cincuenta años en el proceso pictórico y en otros procesos creativos como en el cine, la escultura, la poesía y en especial a algunas consideraciones sobre los maestros Picasso, Botero, Obregón, Pancorbo, C. Di Fiore y otros en los cuales me sumergí con la comprensión psicoanalítica para vivirlas por dentro y darles alguna interpretación a sus hechos mentales proyectados en las obras; de tal manera surgen también algunas interpretaciones sobre el origen de la creatividad en las relaciones vinculares primarias. Se transcribe la apreciación de una artista que ha trabajado en escultura, pintura y poesía, a la vez que creció dentro de un ambiente propicio para el desarrollo de "sí misma" que nació y se diferenció para el arte; esa persona es mi hija Ivonne Sánchez Barea. Finalmente, incluiré trabajos de colegas psicoanalistas y académicos que se refieren a la literatura, la ópera, el narcisismo, la pintura, los llamados "objetos muertos" en la historia y en la literatura, y el análisis aplicado a ciertos artistas del siglo XX. El tema sobre "duelo, música y poesía" aparecerá en otra obra.

Espero del lector su benevolencia y paciencia para dejarse sumergir lentamente dentro del texto, que en ocasiones, al principio, aparece árido y abstracto debido a los conceptos que se utilizan; sin embargo a medida que se avanza, aquellos lectores que requieren de hechos reales concretos y evidencias de los psicodinamismos mentales, encontrarán al artista, a la temática, y a la maravillosa obra que el sujeto creador realiza, con una observación de distintas perspectivas, que atraen y en ocasiones nos seducen o hacen

comprender más allá de la piel superficial, más cuando los que escriben y aportan, son sujetos que llevan años de pensar en el tema. El que escribe estas letras no pretende que esta obra sea un "best seller" o dedicada a todos, sino más bien está dirigido a los curiosos que estén interesados en algo más allá de lo obvio y deseen interrelacionar la psiquis con la creatividad, el arte y en especial la literatura y la pintura. La expectativa es que el avezado y curioso lector se permita imaginar o buscar los colores de las obras con ayuda de la tecnología en "Internet". Sin embargo, y a pesar que lo logre siempre nos encontraremos con lo que Platón en la República, en los diálogos de Sócrates con Glaucón escribe: "no hay duda de que... no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados,...". He ahí como estamos muy lejos del conocimiento real y verdadero. Así nos quedamos con las apariencias en lo real y lo virtual, todo para hallar la armonía y la belleza, la primera de las cuales es la vida y la segunda es la que el hombre intenta realizar al reordenar el afuera con el arte, en el cual participan una serie de fenómenos y funciones neuropsíquicas córtico-tálamo, cerebelo hipotalámico, hipotálamo corticales, las que permiten ordenar los objetos externos.

*El hecho psíquico*, como ya se expresó anteriormente, se construye en la *necesidad psíquica interna*, en un *escenario y bajo los procesos del consciente y del inconsciente*, produciéndose a la vez un fenómeno concreto; es decir que toma subsistencia propia con manifestaciones universales particulares e individuales; *el hecho psíquico por lo tanto implica también lo consciente y lo conocido por la consciencia (conocimiento), a la vez que lo inconsciente y desconocido.*

*La consciencia*, como se expresó anteriormente, hay que entenderla como el *acto psíquico* en el aparato o el espacio mental, *en el que se realiza el conocimiento y en donde se experimenta la vivencia del hecho psíquico.*

Los "hechos psíquicos" como fenómenos mentales conllevan experiencias sensoriales reales e irreales, conocidas y desconocidas pero con posibilidad

de conocimiento. De la misma manera, aquellos se conectan o relacionan unos con otros en algún momento en forma dependiente o independiente, o por oposición, o con una funcionalidad de unidad global que determina la realidad interna psíquica.

Se puede inferir, entonces, que en el puente entre soma-psiquis se encuentran todos los mecanismos que organizan e integran la conciencia como otro hecho psíquico proveniente de toda la interrelación neuroquímica, que produce estímulos e integra senso-percepciones para conocer, reconocer, aprender, tener conciencia que se conoce, pensar pensamientos. En otras palabras es la unidad cuerpo-mente con y en sus interrelaciones e interfunciones con las que se construye el puente de comprensión entre esos dos mundos físicos y mentales, y que en el fondo nos encontramos con la materia y la energía con todas sus complejidades, (*Psicoanálisis y la teoría de la complejidad*, 2002).

Es bien conocido cómo el cerebro evolucionó progresivamente para llegar al del hombre, programándose cada vez más, con sus diferentes reacciones ante el entorno y evolucionando mediante la experiencia.

A la vez el cerebro tiene sus diferentes vías que se interrelacionan para producir hechos psíquicos, controles, funciones de las ya nombradas áreas cortico-tálamo, cerebelo, hipotalámicas, las que implica neurotransmisiones químicas, que permiten asociar e integrar funciones del sistema activo-reticular límbico, con sus modelos de conducta y emociones neuromusculares y capacidades de reacción a estímulos internos y externos; todo esto está estudiado por las neurociencias.

De una u otra forma el arte tiene sus ciclos de acuerdo con la historia de las civilizaciones, las situaciones que se presentan entre guerras, cambios políticos, sociales, económicos, ideologías, costumbres y escuelas predominantes que influyen en la producción creativa del hombre; sin embargo, el arte es perenne y sin fronteras; todos deseamos que se funda con "el todo" y la inmortalidad.